

Martha Vargas

DANZA DE LOS CORAZONES

Las fotografías de las multitudes de trapo
donde los actores se muestran con toda su identidad
mientras
se oyen junto a los marrones del otoño
más allá del muchacho obligado a la luna
los silencios.

La sombra del tiempo en una fotografía
de tanto grito que se deshizo en la nada
soplo sobre las olas de espigas
cae la lluvia sobre esos corazones,
danzas de la paciencia de las cosas
de tantas espadas sin ocupación
específica,
desde mordiscos de serpientes y su transparencia
de celuloide gastado que guarda secretos
de lenguas bífidas
como canciones a punto de pasar de moda
sintiendo que el agua es incapaz de calmar esta sed.

CORRESPONSAL GRÁFICO

Al alcance de la mano
una visión del mundo
de formas nítidas
ante la perfección del encuadre.
La lente congela la mirada,
decide lo que hace
y se emociona ante el motivo,
las partes y el todo.
Es la realidad tras las superficies.
Las imágenes hablaron
y hablaron sin parar.
Las figuras de tres hombres

largos, delgados
con los ojos abiertos
y sus bastones,
verdaderos caballeros del tiempo.
Miran el solo ojo
cilíndrico, misterioso,
y se alejan.

Cómo sorprende alguien
que lleva su cámara,
quizás para congelar el mundo,
quizás para quitar la vida,
quizás para sorber el alma,
quizás para aprisionar los matices,
los detalles y las luces
de los ojos.
Nada escapa a esa mirada,
a esa percepción.